

# Monseñor Romero y la alegría del evangelio

---

*Martin Maier, S.J.*

Monseñor Romero y el papa Francisco son hermanos en el espíritu y son aliados en la opción por los pobres. Veámoslos en diálogo sobre la alegría del evangelio.

## **1. La alegría del evangelio**

El papa Francisco tituló su Exhortación Apostólica “La alegría del evangelio”. Si realmente creemos en la Buena Nueva de que Dios es un padre de amor y de que en Jesús apareció la cara humana del amor incondicional de Dios, obviamente nace alegría. El papa escribe en “La alegría del evangelio” no sin humor: “Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua” (*Evangelii Gaudium*, EG 6). Y un poco más adelante: “Un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral” (EG 10). Monseñor Romero, después de su gran cambio tras el martirio de Rutilio Grande y sus dos compañeros, fue una persona muy alegre. Le gustaban los chistes. Sus grandes amigas Elvira y Eleonor Chacón recuerdan uno de su gran repertorio: “En un convento de monjas a la noche desaparecía de la refrigeradora toda la comida y no sabían quién se la llevaba. Cansada de los hurtos la madre superiora decidió escarmentar a la culpable. Para ello, se cubrió el rostro, se puso unos cachos de un venado en la cabeza y se escondió detrás de una cortina en el cuarto donde estaba la refrigeradora. Así, pensó, la monjita ladrona se daría cuenta de que el diablo mismo era el que le estaba tentando. En la madrugada, cuando llegó la monjita, la madre superiora salió de la cortina con los cachos, se acercó silenciosa, y le dijo al oído: ‘Soy el diablo’. La monjita se sobresaltó,



El Papa Francisco sigue de cerca la crisis que enfrentan los niños migrantes no acompañados que se encuentran detenidos en Estados Unidos a la espera de su deportación.

pero rápido dio media vuelta y le respondió: ‘Ufff, menos mal, pensé que era la madre superiora’”.

El tema de la homilía de Monseñor Romero el 20 de enero de 1980 fue: “Cristo manifiesta su gloria en la felicidad de los hombres”. La pronunció en medio de una situación de violencia y de represión: “Cualquiera diría que es un sarcasmo cuando en El Salvador hay tanta aflicción, tanto temor, tanta psicosis, que se nos invite a la alegría y, sin embargo, creo que ningún llamamiento es tan oportuno para nuestra patria y para los salvadoreños, como el llamamiento litúrgico de esta mañana: de alegría, de optimismo... Dios no es un Dios triste, Dios es Dios fiesta, Dios festín, Dios alegría y en el corazón del hombre que tiene fe, no cabe el pesimismo”.

Lo que llenó a Monseñor Romero especialmente de gozo y de alegría fue su experiencia de Dios en los pobres. ¿Cómo se puede explicar eso? Simplemente con la afirmación de Jesús de que él está presente en los pobres, los hambrientos, los sufridos y los marginados. Y que quien lo ve a él ve al Padre. Así Monseñor Romero pudo decir frases tan conocidas y bellas como: “He cono-

cido a Dios porque he conocido a mi pueblo". Y "un obispo siempre tiene que aprender mucho de su pueblo". "El pueblo es mi profeta". "Yo tengo que escuchar lo que el Espíritu me dice por su pueblo". "Con este pueblo no cuesta ser buen pastor".

También para el papa Francisco la alegría del Evangelio está vinculada con los pobres y los pequeños: "La vive Jesús, que se estremece de gozo en el Espíritu Santo y alaba al Padre porque su revelación alcanza a los pobres y pequeñitos (cf. Lc 10, 21)" (EG 21). "Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse" (EG 7). Con eso el tema de la alegría del Evangelio nos lleva a la opción por los pobres.

## 2. La opción por los pobres

La opción por los pobres fue el corazón de la espiritualidad de Monseñor Romero y de su acción pastoral. La opción por los pobres también está en el corazón del deseo del papa Francisco de renovar la iglesia. Francisco se refiere a su predecesor Benedicto XVI, quien en su discurso de apertura de la conferencia de obispos en Aparecida en 2007, dio una fundación maravillosa tanto teológica como cristológica de la opción por los pobres: "Esta opción está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza". Y el papa Francisco prosigue: "por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres. Ellos tienen mucho que enseñarnos" (EG 198).

Al hablar de pobreza hay que hacer una diferencia importante. Gustavo Gutiérrez distingue entre la pobreza material, la pobreza espiritual y la pobreza voluntaria.

*Pobreza material* significa la privación de lo absolutamente necesario para una vida digna. Significa falta de acceso a la educación, a la salud, a los servicios públicos, al salario mínimo y significa discriminación por la cultura, raza o sexo. Gutiérrez insiste en que esta pobreza tiene que ser erradicada. Es la condición sub-humana en que hoy en día vive una sexta parte de la humanidad; constituye el desafío mayor para cada conciencia cristiana y por eso a la espiritualidad y a la reflexión teológica.

La *pobreza espiritual* es la apertura radical hacia la voluntad de Dios, una fe radical en la providencia divina y una confianza radical en el Dios amor. También es conocida como infancia espiritual

que emana de la renuncia a los bienes materiales. Liberarse de las pertenencias viene del deseo de estar más poseído sólo por Dios y de amarle y servirle más completamente.

La *pobreza voluntaria* es una protesta consciente contra la injusticia, eligiendo vivir con los que son materialmente pobres. Su inspiración viene de la vida de Jesús que se hizo solidario con la condición humana para ayudar a los hombres y mujeres a superar el pecado que los esclaviza y los empobrece. La pobreza voluntaria afirma que Cristo vino para vivir pobre no porque la pobreza, en sí misma, tiene un valor intrínseco, sino para criticar y desafiar a



*Más de una vez el papa Francisco ha expresado su admiración por Monseñor Oscar Arnulfo Romero. A un sacerdote en la Conferencia Episcopal de Aparecida en 2007 le dijo medio bromeando: "Si yo fuera papa beatificaría a Romero mañana. Pero nunca llegaré a ser papa". En esto último se equivocó. Pero hay que esperar que se cumpla su promesa. No hay duda de que para el papa Francisco, Monseñor Romero constituye modelo de un obispo que "huele a oveja" - metáfora que ha usado varias veces- y que es buen pastor.*

las personas y sistemas que oprimen a los pobres y que ponen en entredicho su dignidad dada por Dios. Significa más que desposeimiento, porque no se trata de amar la pobreza sino a los pobres.

Sin embargo no hay que idealizar ni romantizar a los pobres. Entre ellos también hay odio, violencia y pecado. Pero si tomamos en serio el sermón de Jesús, en el juicio final, ellos serán sus vicarios. Por eso Monseñor Romero estableció una relación entre la cruz de Jesús y el sufrimiento de los pobres llamándolos “el pueblo crucificado”.

Un camino para acercarse a la opción por los pobres es la experiencia. Ya hemos citado la frase de Monseñor Romero: “He conocido a Dios, porque he conocido a mi pueblo”. En su capacidad de relacionar la Biblia con la realidad los pobres se convirtieron para Monseñor Romero en maestros de la fe. María López, *op. cit.* relata que Monseñor Romero escuchó durante una hora a un grupo de campesinos compartiendo sobre un texto de la Biblia. Con lágrimas confesó que aprendió a entender la Biblia con nuevos ojos. Los pobres le abrieron los ojos para entender el Evangelio de una nueva manera.

Queremos establecer ahora un diálogo entre Monseñor Romero y el papa Francisco. Así volvemos a la *Evangelii Gaudium*. En el párrafo 48, Francisco dice: “Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14, 14)”.

En su alocución del 10 de septiembre de 2013 durante su visita al Centro Astalli, que acoge a refugiados en Roma, el papa dijo muy en el espíritu de Monseñor Romero: “Los pobres son también maestros privilegiados de nuestro conocimiento de Dios; su fragilidad y su sencillez desenmascaran nuestros egoísmos, nuestras falsas seguridades, nuestras pretensiones de autosuficiencia y nos guían a la experiencia de la cercanía y de la ternura de Dios, a recibir en nuestra vida su amor, su misericordia de Padre que, con discreción y paciente confianza, se ocupa de nosotros, de todos nosotros”.

A Monseñor Romero, por su insistencia en la opción por los pobres, pronto le acusaron de estar en contra de los ricos. Él no

quiso excluir a los ricos sino llamarlos a la conversión. Lo mismo hace el papa Francisco: “El papa ama a todos, ricos y pobres, pero tiene la obligación, en nombre de Cristo, de recordar que los ricos deben ayudar a los pobres, respetarlos, promocionarlos” (EG 58).

Monseñor Romero comprendió que solo la caridad no es suficiente sino que hay que tocar las estructuras sociales y el sistema económico. El arzobispo Helder Câmara de Brasil lo expresó con estas conocidas palabras: “Si doy pan a los pobres me llaman un santo. Si pregunto por qué los pobres no tienen qué comer me tildan de comunista”. El papa sigue exactamente esta línea en su discurso en el Centro Astalli: “La caridad que deja al pobre así como es, no es suficiente. La misericordia verdadera, la que Dios nos dona y nos enseña, pide la justicia, pide que el pobre encuentre el camino para ya no ser tal”.

Monseñor Romero quiso una Iglesia semejante a Jesús, una Iglesia al servicio de la humanidad y especialmente de los pobres y necesitados. Es lo que quiere también el papa Francisco. Podemos sacar mucha inspiración de Monseñor Romero para construir una Iglesia pobre y para los pobres. La Iglesia tiene que seguir la vida y las obras de Jesús. Para eso tiene que convertirse continuamente al Reino de Dios y a los pobres. Eso corresponde a la denuncia frecuente del papa contra una introversión y autocentrismo de la Iglesia -“poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres” (EG 97).

Para Monseñor Romero los pobres son el criterio más importante del actuar correcto de la Iglesia: “He pretendido esclarecerles el último criterio, que es teológico e histórico, para la actuación de la Iglesia en este campo: el mundo de los pobres. Según les vaya a ellos, al pueblo pobre, la Iglesia irá apoyando desde su especificidad uno u otro proyecto político. Creemos que ésta es la forma de mantener la identidad y la misma trascendencia de la Iglesia. Insertarnos en el proceso socio-político real de nuestro pueblo, juzgar de él desde el pueblo pobre e impulsar todos los movimientos de liberación que conduzcan realmente a la justicia de las mayorías y a la paz para las mayorías. Y creemos que ésta es la forma de mantener la trascendencia e identidad de la Iglesia porque de esta forma mantenemos la fe en Dios”. De manera similar el papa afirma: “Ya no se puede decir que la religión debe recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que



Monseñor Óscar Arnulfo Romero entre su pueblo.

Fotografía tomada de: <http://tratarentreamigos.blogspot.com/2012/03/ya-basta-de-sufrimientos-para-el-pueblo.html>

Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna" (EG 182).

Una Iglesia que es fiel al Evangelio y al camino de Jesús entra en conflictos. Así lo experimentó Monseñor Romero: "La Iglesia es perseguida, porque ella desea ser la verdadera Iglesia de Cristo. Mientras la Iglesia predica la salvación eterna sin involucrarse en los problemas reales del mundo, la Iglesia es respetada y apreciada, y más aún recibe privilegios. Pero si es fiel a su misión de denunciar el pecado que pone a muchos en la miseria y si proclama la esperanza de un mundo más justo y humano, entonces es perseguida y calumniada, y llamada subversiva y comunista". Es interesante que también el papa Francisco por su dura crítica al sistema reinante, económico y neoliberal, haya sido acusado de ser marxista por los ultraconservadores en Estados Unidos.

En medio de la represión y violencia Monseñor Romero describió su tarea de obispo como "recoger cadáveres". De manera parecida dice el papa Francisco sobre la Iglesia: "Lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar

calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla... Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”.

### **3. Un nuevo modelo de civilización**

Denunciando la injusticia del sistema global, tanto Monseñor Romero como el papa Francisco animan a buscar un nuevo modelo de civilización. Romero hizo suya la visión del papa Juan Pablo II de una civilización del amor. Pero vinculó decididamente esta civilización del amor con la justicia: “La civilización del amor no es un sentimentalismo, es la justicia y la verdad... Una civilización del amor, que no exigiera justicia a los hombres, no sería verdadera civilización, no marcaría las verdaderas relaciones de los hombres. Por eso, es una caricatura de amor cuando se quiere apañar con limosnas lo que ya se debe por justicia. Apañar con apariencias de beneficencia cuando se está fallando en la justicia social. El verdadero comienza por exigir, entre las relaciones de los que se aman, lo justo” (12 de abril 1979).

El papa Francisco comparte esta preocupación. “El planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad” (EG 155). En su mensaje para la Jornada Mundial de la paz de 2014 nos exige lo siguiente: “El hecho de que las crisis económicas se sucedan una tras otra debería llevarnos a las oportunas revisiones de los modelos de desarrollo económico y a un cambio en los estilos de vida”.

En *Evangelii Gaudium* apunta a nuevas formas de pobreza y vulnerabilidad: “los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados” (EG 210). Considera a los migrantes como desafío especial “por ser pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales” (EG 210).

Para Monseñor Romero la opción por los pobres debe ser el principio orientador de los necesarios cambios en el interior de la



Iglesia: “Este acercamiento al mundo de los pobres es lo que entendemos a la vez como encarnación y como conversión. Los necesarios cambios al interior de la Iglesia, en la pastoral, en la educación, en la vida religiosa y sacerdotal, en los movimientos laicales, que no habíamos logrado al mirar sólo el interior de la Iglesia, lo estamos consiguiendo ahora al volvernos al mundo de los pobres”. El papa Francisco casi literalmente lo confirma en su discurso en el Centro Astalli: “Para toda la Iglesia es importante que la acogida del pobre y la promoción de la justicia no se encomienden sólo a los ‘especialistas’, sino que sean una atención de toda la pastoral, de la formación de los futuros sacerdotes y religiosos, del empeño normal de todas las parroquias, los movimientos y las agregaciones eclesiales”. Así todos somos llamados e invitados a ser actores y colaboradores en la renovación de la iglesia y en la construcción de un nuevo orden mundial más justo.

La referencia: Centro Monseñor Romero, Carta a las iglesias,  
Año XXXIII, No. 652 del 1 al 31 de agosto de 2014.